

Otro año (¡y van 65!) que empezamos los amigos del cine en el FAS, también con un programa puede decirse que triple.

Empezamos con un homenaje al actor Mario Pardo, quien estuvo acompañado, además de muchos amigos, de varias generaciones de su familia, y nos contó anécdotas entrañables de sus comienzos en el mundo de la interpretación. De la mano de Juanjo Ortiz, pudimos ver un resumen en imágenes de su filmografía, y después el corto “Zacarías”, en que desempeña un papel central, bajo la dirección de la joven Violeta Trincado que también nos acompañó en la sala. Corto que ya pudo verse en Zinebi y que compite en nuestro festival KORTÉN!; y que además compartía la temática del largo que le siguió, “El azar”, de Kieslowski, sobre el cual nos ilustró Txus Retuerto con su habitual rigor, porque además, tal como explicaba, es una cinta que es necesario ver en el contexto histórico en que se produjo.

Primero nos glosaba la figura de su director, Kieslowski, quien apenas en diez años de carrera (pues se vio truncada por su temprana muerte) se consolidó como un director de los grandes, primero con la serie televisiva “Decálogo”, que se sigue contando entre lo más destacado de su género (y dos de sus episodios, ampliados, se estrenaron en la gran pantalla, “No matarás” y “No amarás”), y al final, con la trilogía de los Tres colores que homenajea a la bandera francesa y los ideales de su revolución.

Después de trabajar el documental, nuestra cinta de hoy es de sus primeros trabajos de ficción, aunque como estuvo prohibida por la censura de su país, suele equivocadamente fecharse más tarde, cuando fue estrenada en Cannes, eso sí, en una versión recortada, ya que es tremendamente crítica con los sucesos que se vivían en su país, Polonia, y en realidad en toda la zona, empezando por las “primaveras” o “revolución de terciopelo”, que acabarían en la caída del Muro de Berlín, o en el Glásnost y posterior desmembramiento de la Unión Soviética.

Y aquí el director parece proponer alegóricamente la necesidad de hacer algo, porque la sociedad polaca parece abocada a un callejón sin salida, pues las tres vidas del protagonista terminan mal: tanto la del miembro activo del Partido, como la del integrante de un trasunto de Solidaridad, el sindicato católico, como el de que trata de mantenerse “equidistante”, de no mojarse.

Se destacó especialmente la música, que siempre es un elemento importante en los trabajos de este autor.

La semana que viene tendremos otra sesión-homenaje, ya que veremos “El bosque del lobo” acompañados por su director, Pedro Olea.